

Hallu, Rubén E. (2010). *Editorial : En busca de las preguntas correctas*. En: Encrucijadas, no. 49. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Editorial

Ruben E. Hallu

Rector de la Universidad de Buenos Aires

En busca de las preguntas correctas

Existe un modo de poner a la tecnología en el centro de los debates, como si se tratara de un sujeto social autónomo capaz de establecer, por sí mismo, tendencias y patrones de comportamiento. Visto así, este supuesto sujeto se constituye en fuente inagotable, tanto de promesas como de amenazas.

Es así como se han planteado, en particular durante los últimos treinta años, disyuntivas no carentes de dogmatismo, ya sea en torno de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación - ¿nos comunican más o nos aíslan más? -, de las nuevas terapéuticas - ¿nos curan mejor o sólo prolongan artificialmente nuestros padecimientos? -, de la indagación genética - ¿esperanza de vida o riesgo de manipulación? -, y muchas otras antinomias similares. Disyuntivas que, probablemente, podrían resumirse en una: La tecnología ¿nos libera o nos somete?

Creemos que es la pregunta correcta pero con el sujeto equivocado. No es la tecnología a la que deberíamos interpelar, sino al humano que la produce, la gestiona y la administra; a nosotros mismos como sociedad.

El conocimiento libera, pero también puede engeguercer. Entonces, la búsqueda de las preguntas correctas no es solamente una travesía científica, sino también ética y, especialmente, política, en el más jerárquico de los sentidos de este término.

“El porvenir siempre conllevará riesgo, azar e incertidumbre, pero también implicará la capacidad creadora, el desarrollo de la comprensión y de la bondad, y una nueva conciencia humana” ha planteado Edgar Morin. Las preguntas, entonces, deben dirigirse no al objeto tecnológico sino a esa conciencia, porque de ella nacen las acciones colectivas que consolidan o que desafían paradigmas de poder, de control, de asignación de recursos, de justicia, de inclusión, de derechos y obligaciones.

Y también de conocimiento.

Es en este campo donde la Universidad debe tomar la delantera y promover en toda su complejidad el debate sobre los fines de la investigación, su resultado social, los errores e ilusiones que puede engendrar, los usos y aplicaciones que nos mejoran como sujetos sociales y los que nos estancan en el rol de usuarios ciegos.

Desde que aprendimos a encender y gestionar el fuego los humanos supimos que éramos capaces de cambiar el curso natural de los acontecimientos. El fuego cambió nuestros hábitos de alimentación, prolongó nuestra jornada de actividad más allá de la puesta del sol, extendió nuestro territorio hacia lugares más fríos y nos protegió de las fieras. Ese gigantesco hito tecnológico es algo de lo que no podemos renegar por causa de los estragos y hecatombes, sociales y ambientales, producidos mediante el uso del fuego, porque sin tal herramienta no habría existido lo que conocemos como cultura y civilización.

No es el fuego, somos nosotros. No es la tecnología sino las decisiones lo que debe ponerse bajo escrutinio. Al debatir sobre los escenarios de la sociedad del conocimiento y sus alcances en términos de inclusión y equidad, la Universidad Pública provee un espacio para que el Homo Technologicus desarrolle, a la par, sus destrezas y su conciencia responsable.